

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO Y LA LECTURA ANTE LA PANDEMIA

Pablo Mora



ada mejor que leer un libro para reducir la incertidumbre que nos mantiene resguardados en los hogares en esta temporada de pandémica tempestad. La lectura sustituye otro tiempo y espacio que reconforta y detona varias de las facultades esenciales del hombre: la imaginación, el conocimiento y la memoria. Este punto de partida es para toda biblioteca un principio fundamental que determina todos los ámbitos de la vida, sin embargo, dada la situación de confinamiento que ha provocado esta pandemia, y que se ha prolongado más de lo esperado, resulta importante plantear algunas de las orientaciones y alcances que puede adoptar la Biblioteca Nacional de México (BNM) en estos momentos, sobre todo ahora que contamos con una diversidad de herramientas útiles para el trabajo y la lectura a distancia. Más aún, aho-

ra que es conveniente repensar nuestros espacios de sociabilidad, de actividad laboral y de recreo cotidianos. Concretamente en la Biblioteca, esta situación nos obliga a redoblar esfuerzos para imaginar otras estrategias de trabajo y nuevas formas de ofrecer servicios de consulta y lectura a distancia.

Sin duda, los escenarios que se han derivado de estas nuevas herramientas y plataformas electrónicas han provocado que se generen múltiples formas de transmisión masiva de información y que se dupliquen los productores y mecanismos de comunicación a través del Internet y de las redes sociales. Esta facilidad y rapidez de acceso y producción de la información, en principio, hay que celebrarla, pero también hay que advertir sus riesgos y limitaciones pues, con frecuencia, está basada en fuentes poco confiables que provocan más confusión que claridad. El caso más evidente es el fenómeno de las *fake news*, y el de una **saturación informativa** y de opinión poco transparente que más bien deviene en una suerte de **entropía informativa o de desinformación**. Por ello, la **organización de la información, de sus fuentes**, sigue y seguirá siendo imprescindible en la historia de la humanidad; porque ese orden es parte inherente del conocimiento humano, de nuestra memoria documental. Efectivamente, la mejor manera que tenemos para utilizar y sacar frutos positivos de toda aquella memoria que, por supuesto, incluye, entre otras, la historia de las pandemias, ha sido mediante la creación de las bibliotecas, la sistematización bibliográfica y, ahora digital, de sus acervos. En ese sentido, volvemos a principios básicos que no hay que perder de vista, sino más bien darles un cause factible, redimensionarlos (modernizarlos), para que nos permitan disminuir esa incertidumbre informática y pandémica. Precisamente por ello, y otras razones que no expondré en esta ocasión,

hay que decir que las bibliotecas siguen siendo necesarias y fundamentales con todas sus funciones sustantivas de recolectar, catalogar, preservar y difundir el patrimonio bibliográfico y documental de un país. La emergencia de esta situación, el cierre de salas de lectura, servicios tradicionales y actividades obligan, efectivamente, a que **esa misión original bibliotecaria se tenga al día** y se consolide con los procesos de producción de recursos digitales y su preservación. Ahora más que nunca parece indispensable tener todo el patrimonio documental en línea con el propósito de ser un centro documental confiable para todo ciudadano cibernauta y ofrecer, en la medida de lo posible, **su acceso abierto** y así garantizar la satisfacción de las necesidades de información de la sociedad.

Las bibliotecas nacionales deben ser referentes de fuentes primarias en línea, seguras, de acceso abierto, orientadoras de todos los ciudadanos. Si el libro es un antídoto natural del hombre para enfrentar adversidades de salud e inmovilidad, de sedentarismo o prisión, a lo largo de la historia, gracias a que es una de las formas más estimulantes de detonar la imaginación y el conocimiento, la bibliografía fue creada para establecer un orden y dar certeza a nuestra memoria acumulada. En consecuencia, de lo que ahora se trata, desde la biblioteca, es de garantizar los mecanismos de acceso para que ese orden sea alcanzable y legible en sus diferentes plataformas y según las necesidades actuales de información de los lectores del presente.

Es un hecho, por lo pronto, que con la pandemia fuimos desplazados de nuestros usuales lugares públicos para recluirnos en los hogares que, muy rápidamente, y debido a las tecnologías de información, pudimos convertir y redimensionar en potenciales espacios privados de producción de textos; es decir, en lugares es-

tratégicos para generar y compartir conocimiento, como nuevas vías letradas de comunicación para fomentar una vida social, cultural y educativa. En otras palabras, establecimos novedosos mecanismos de socialización bajo la escritura, la imagen y el sonido que, desde las bibliotecas, representan también una producción susceptible de recolección, catalogación y preservación. Igualmente, nos exige ofrecer, de forma inmediata y a distancia, mecanismos de registro de fuentes primarias estables y seguras, es decir, plataformas de trabajo que permitan la recolección de una nueva generación de documentos de manera remota. En ese sentido, se debe trabajar en una interacción más estrecha con los usuarios en línea para establecer e identificar necesidades informativas concretas. Sin duda, este tema de los textos producidos en línea requiere del establecimiento de criterios de selección cualitativos sobre lo que circula y de cuidadosos instrumentos de registro de fuentes, lo cual presumiblemente reducirá esa incertidumbre que provoca el exceso de información. Es por ello que necesitamos aprender a cuidar nuestras nuevas formas de recolección, de preservación y difusión en los inéditos escenarios electrónicos.

Como consecuencia, otro de los puntos importantes en esta etapa de generación de recursos digitales es saber ofrecer mecanismos de orientación bibliotecaria a través de una interacción con los lectores virtuales, para lo que se requiere de un nuevo perfil de **bibliotecario, formado en servicios digitales y que atienda en forma remota.** Asimismo, las bibliotecas deben generar, paralelamente, herramientas bibliográficas y hemerográficas de formación de **colecciones digitales temáticas y retrospectivas** que permitan **contextualizar y estudiar la producción de esa nueva generación de textos electrónicos**, para asentar y tener una mejor comprensión de la in-

formación, y contribuir en la toma de decisiones con fuentes veraces para un público a distancia. Por lo anterior, toda biblioteca debe constituirse como un centro de conectividad social y de difusión en torno a la cultura del libro y la importancia del registro y sistematización de fuentes; orientador de la consulta de sus acervos y actividades culturales en línea y estableciendo mecanismos de interacción digital a través de la participación del público a distancia, mediante redes sociales, dando posibilidad a la creación de comunidades de usuarios y lectores aislados, interesados no sólo en temas coyunturales, sino de interés general.

Otro de los propósitos suscitados por esta coyuntura de covid-19 y su contingencia sanitaria es la elaboración de una **estrategia de colaboración interinstitucional e internacional** en la que se ofrezcan las nuevas rutas para la creación de catálogos colectivos y colecciones digitales compartidas, así como redoblar esfuerzos en la protección de repositorios que resguardan la memoria patrimonial documental. Por suerte, en este tema, **los organismos internacionales** como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) y otras entidades afines ya se han manifestado con una declaratoria con motivo del covid-19,¹ para destacar y apoyar el papel que juegan las instituciones encargadas de manejar acervos patrimoniales como bibliotecas, archivos y museos. Se trata de exhortar a dichos repositorios “para proporcionar los registros o los recursos de gestión de la información necesarios para comprender, contextualizar y superar esas crisis en el futuro”. En la declaratoria se subraya, además, la responsabilidad de estos centros de la memoria “para salvaguardar los registros de las expresiones artísticas y creativas de la humanidad, que

constituyen una parte vital de nuestro patrimonio documental, y son una fuente de conectividad social y de resistencia para las comunidades de todo el mundo”. Lo anterior permitirá abrir espacios y formas de cooperación internacional para promover la consulta de manera remota de las colecciones documentales patrimoniales, así como garantizará esquemas de acceso gratuito desde los centros de resguardo patrimonial, garantizando los derechos de autoría intelectual. La BNM se ha sumado a dicha iniciativa a través de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica (Abinia).

Hace 80 años, Albert Camus, en un texto previo a su novela sobre la peste, redactaba una exhortación a los médicos mediante preocupaciones y preguntas en horas de pandemia: ¿cómo reducir la desmesura de una tiranía incomprensible? ¿Cómo contener, con dignidad y prudencia, la tragedia paulatina de lo aparentemente definitivo? Nosotros agregaríamos: ¿qué pensar en este periodo de reclusión pausada que nos permite la reflexión y el navegar con nuevos anclajes en el tiempo, desde casa?, ¿cómo pasar horas en Internet, en cautiverio prolongado y con pocos astilleros de información veraz y bien catalogada? **Las bibliotecas son la respuesta.**

Por ello, en este número de otoño, el lector de nuestro boletín podrá encontrar varias reflexiones y estrategias sobre las repercusiones de esta etapa estacionaria y de reclusión provocada por la epidemia. En principio, podemos aludir a un texto en torno a la investigación de fuentes primarias, secundarias e historia del libro que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) y la necesidad de abrirse a públicos más amplios a través de las redes sociales. La doctora Laurette Godinas, coordinadora de la investigación, realiza una reseña

puntual de la novedad de una actividad que titulamos: Charlas virtuales: Ratones de biblioteca. Por su parte, la maestra Ana María Romero repasa la suma de actividades realizadas desde el 20 de marzo al 15 de junio y advierte las modalidades y su impacto bajo el programa en línea: “Quédate en casa con la Biblioteca”. Asimismo, el doctor Felipe Filiberto Martínez, coordinador de la BNM, selecciona algunas de las acciones que han proyectado las bibliotecas del mundo a partir del covid-19. En la sección de **Museo imaginario** nuestros lectores podrán encontrar tres artículos documentales en torno a las pandemias, que constituyen ejemplos de líneas de acción concretas de la labor de la BNM en esta etapa pospandémica. Se trata de un artículo de la maestra Martha Álvarez sobre la nueva colección temática “Covid-19”, un producto del Departamento de Sistematización Hemerográfica que ofrece índices de artículos desprendidos de los periódicos de circulación nacional más importantes. Finalmente, dos textos más en torno a la recuperación de la forma como impactó la pandemia de 1918, denominada “influenza española”, a través de la prensa mexicana con una entrevista y comentario de un científico mexicano de la UNAM, experto en biología molecular y genómica. Esta actividad se enriquece con varios otros artículos de tema diverso, dos de ellos relativos a la riqueza diversa de las colecciones especiales de la BNM como la colección de mapas, así como una reflexión sobre el sentido de la palabra “patrimonio” y la importancia del conjunto de libros y periódicos que han sido reconocidos por el programa de Memoria del Mundo de la UNESCO. No podemos dejar de mencionar que en nuestra sección de **Biblioteca mexicana** se encuentran dos artículos sobre “estupor filológico” con motivo de unos versos de sor Juana, y, “estupor y duelo”, desde la prensa mexicana, ante la noticia del asesinato de Venustiano Carranza.

Con esta muestra, además de las secciones regulares en este boletín, la BNM responde de manera inmediata con nuevos servicios para la consulta y sus actividades en torno a la cultura escrita, a pesar de que permanecen cerradas las puertas de sus instalaciones. La Biblioteca abre, así, nuevas “ventanas digitales” para ofrecer otras vías de consulta y de acompañamiento en los trabajos en torno al libro y la lectura, en apoyo a la educación y a una sociabilidad letrada.

Por todo lo anterior, comunicamos a **nuestros lectores** que su BNM sigue opinando que el binomio del libro y la lectura continúa siendo uno de los mejores anticuerpos para combatir esa incertidumbre y muchas otras que enfrentará el ser humano en los tiempos por venir. ¿Por qué?, porque los libros son los guardianes de la memoria; son ellos, con nuestra lectura, los que adquieren vida y hacen presente esas historias; un artefacto que no es poca cosa si pensamos que con la escritura hemos vencido tantas adversidades y escenarios como los que vivimos en este momento.

Notas

- ¹ Moez Chakchouk *et al.*, “Convirtiendo la amenaza del COVID-19 en una oportunidad para un mayor apoyo al patrimonio documental”. Acceso el 9 de junio de 2020, https://en.unesco.org/sites/default/files/dhe-covid-19-unesco_statement_es.pdf.

